

## Vende todo lo que tiene y compra el campo

Después de escuchar en los Domingos anteriores las parábolas del Sembrador, del granito de mostaza y del trigo la cizaña, **hoy el Señor nos invita a la conversión. A preguntarnos qué hemos hecho con la semilla que Él ha sembrado en nuestro corazón.**

Nos invita a **mirar si nuestro corazón está siendo la tierra buena** en la que va germinando y creciendo la semilla, o por el contrario la semilla se ha malogrado porque la han ahogado las zarzas o la cizaña...

**¿Cómo lo sabemos?** La parábola del tesoro escondido nos da la clave. **¡Mira cuál es el “tesoro” de tu vida...! ¿Quién es el Señor de tu vida? ¿Dónde está el centro de tu vida? ¿A qué concedes importancia en tu vida? ¿Dónde está tu tesoro? ¿Qué o quién es tu tesoro?**

Jesús nos ha dicho que donde esté tu tesoro, allí está tu corazón. **¿Por qué estás luchando en la vida?** ¿Por tu dinero, por tu trabajo, por tus estudios, por tu carrera, por tu prestigio, por tu belleza...? ¿Dónde está tu corazón? ¿En qué pones tus afanes?

**¿Qué le pides al Señor cada día en tu oración?** ¿Haces como Salomón? Salomón no se deja fascinar por el dinero, ni por la ambición

del poder, ni por la vida larga o la desaparición de sus enemigos. **Salomón pidió sabiduría** para saber discernir entre el bien y el mal y gobernar sabiamente a su pueblo. Consideró la sabiduría que proviene de Dios como lo primero.

Cuando vamos dejando crecer la semilla, vamos **creciendo en la vivencia de los dones del Espíritu Santo. Varios signos de que la semilla de la fe va creciendo** nos dice también la Palabra:

***A los que aman a Dios todo les sirve para el bien.*** La fe te da unos ojos nuevos que te permiten ver que tu vida es una historia de amor y de salvación que Dios está haciendo contigo. **El Espíritu te regala poder vivir los dones de sabiduría y de ciencia.**

***Más estimo yo los preceptos de tu boca que miles de monedas de oro y plata... mis delicias serán tu voluntad... detesto el camino de la mentira....*** La fe te hace **poder descansar en la voluntad de Dios** y confiar en que su Palabra es una palabra de vida, de vida eterna, de vida en plenitud. **El Espíritu te concede poner disfrutar de los dones de entendimiento y de piedad.**

***Un escriba que entiende del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando del***

**arca lo nuevo y lo antiguo:** tu vida va siendo iluminada por el Espíritu Santo. Cada día vas teniendo una palabra de amor del Señor en medio de tu historia y le va dando sentido, sabor... **El Espíritu te da el don de consejo.**

Te tomas en serio tu vida. **El Espíritu te da el don de temor de Dios,** que es el principio de la sabiduría.

¡Ánimo! ¿Cuál es el “tesoro” de tu vida? ¿Cómo estás viviendo la fe? Pídele al Señor el don del Espíritu Santo, que él te enamore de Jesucristo para que sea el Señor de tu vida. **Si te fías y le abres el corazón, te dará el don de fortaleza:** te capacitará para vivir una vida nueva, la vida en el Espíritu e irá reproduciendo en tu corazón la imagen de Jesucristo.

---

## Para ayudarte a rezar

---

➤ Revisa cuál es el tesoro de tu vida.

---

### *La Palabra del Señor, luz para cada día*

---

1ª lectura: 1 Reyes 3, 5. 7-12.

**Pediste discernimiento.**

Tras una invitación de Dios, **Salomón, consciente de la magnitud de su tarea y de sus propias limitaciones, pide un corazón sabio para gobernar,** como cualidad preferida a otros bienes y dones. La respuesta de Dios subraya la concesión de tal petición.

Salmo 118, 57. 72. 76-77.127-130. **¡Cuánto amo tu voluntad, Señor!**

El salmo nos invita a hacer de la ley y de la voluntad de Dios nuestra delicia.

2ª lectura: Rom 8, 28-30. **Nos predestinó a ser imagen de su Hijo.**

**El proyecto salvador de Dios** está abierto a todo el que quiera acogerlo. Se trata de un **don gratuito** y no de un acontecimiento casual. El plan salvífico de Dios comienza por la elección y termina por la glorificación.

Puedes leer *Efesios* 1, 4-14.

Evangelio: Mateo 13, 44-52. **Vende lo que tiene y compra el campo.**

**Esta parábola invita a escoger el verdadero tesoro;** a desprenderse de todo por él, y a descubrir el gozo de poseerlo. **Es la parábola de la conversión.** ¿Con qué jerarquía de valores vivimos? ¿A qué concedemos importancia en nuestra vida? Jesús ha dicho que donde está tu tesoro, allí está tu corazón.

Puedes leer *Filipenses* 3, 7-8.

---

**Lunes 31**  
**San IGNACIO**  
**DE LOYOLA**

Ex 32, 15,24.30-34 Este pueblo ha cometido un pecado gravísimo haciéndose dioses de oro.  
Sal 105, 19-23 Dad gracias al Señor porque es bueno.

---

	Mt 13, 31-35 El grano de mostaza se hace un árbol... Haz oración desde el evangelio de hoy
<b>Martes 1</b> <b>San ALFONSO</b> <b>MARÍA DE</b> <b>LIGORIO</b>	Ex 33, 7-11; 34, 5b-9.28 El Señor hablaba con Moisés cara a cara. Sal 102, 6-13 El Señor es compasivo y misericordioso. Mt 13, 36-43 Así como se recoge la cizaña... así sucederá en el fin del mundo. Haz una <i>obra de misericordia</i>
<b>Miércoles 2</b> <b>San EUSEBIO DE</b> <b>VERCELLI</b>	Ex 34, 29-35 Al ver la cara de Moisés, no se atrevieron a acercarse a él. Sal 98, 5-9 Santo eres, Señor, Dios nuestro. Mt 13, 44-46 Vende todo lo que tienes y compra aquel campo. Pídele al Señor que <i>te aumente la fe</i>
<b>Jueves 3</b>	Ex 40, 16-21.34-38 La nube cubrió la tienda del encuentro, y la gloria del Señor llenó el santuario. Sal 83, 3-11 ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos! Mt 13, 47-53 Reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran. Revisa como cuidas <i>tu vida espiritual</i>
<b>Viernes 4</b> <b>San JUAN</b> <b>MARÍA</b> <b>VIANNEY</b>	Lv 23, 1.4-11.15-16.27.34b-37 En las festividades del Señor os reuniréis en asamblea. Sal 80, 3-6.10-11 Aclamad a Dios, nuestra fuerza. Mt 13, 54-58 Un profeta sólo es despreciado en su pueblo y en su casa. Da <i>testimonio</i> de Jesucristo
<b>Sábado 5</b>	Lv 25, 1.8-17 El año jubilar cada uno recuperará su propiedad. Sal 66, 2-3.5.7-8 Oh Dios, que te alaben los pueblos. Mt 14, 1-12 Herodes mandó decapitar a Juan. Reza <i>por los cristianos perseguidos</i>
<b>Domingo 6</b> <b>La</b> <b>TRANSFIGURA-</b> <b>CIÓN DEL</b> <b>SEÑOR</b>	Dan 7, 9-10. 13-14. Su vestido era blanco como la nieve. Sal 96. El Señor reina altísimo sobre toda la tierra. 2P 1,16-19. Esta voz traída del cielo la oímos nosotros. Mt 17, 1-9. Su rostro resplandecía como el sol. Haz oración <i>por tu familia</i> y por <i>la parroquia</i>

## ***Testigos del Señor:*** ***Beato Federico Janssoone***

Nació en Ghyvelde, Francia, el 19 de noviembre de 1838. Sus padres eran unos honrados campesinos que gozaban de buena posición económica. Coherentes con su fe católica habían alentado la de sus numerosos hijos. Así Federico, siendo un adolescente, vio en el sacerdocio el más preciado ideal para su vida. Y después de cursar estudios en el colegio de Hazebrouck y en el Instituto de Nuestra Señora de las Dunas, de Dunquerque, ingresó en el

seminario. Tenía buena base, porque cuando hizo la Primera Comunión a la edad de 14 años había recibido una intensa y dilatada formación. Entonces hacía cuatro años que su padre había muerto. Y precisamente esta circunstancia que influyó en la economía doméstica le obligó a dejar aparcada su preparación eclesial. Su sentido de la responsabilidad le hizo ver que su familia precisaba de su ayuda para salir adelante. En 1861 fue su madre quien

partió de este mundo, mientras su vocación franciscana se hacía cada vez más palpable en su interior. Entonces tenía 23 años y a los 26 dio cauce a esta vocación ingresando en el convento de Amiens donde hizo el noviciado. Luego pasó por Limoges y por Bruges donde completó las etapas de su consagración. En 1868 emitió la profesión, y en 1870 recibió el sacramento del orden.

Una de sus primeras misiones fue el frente para asistir como capellán a los soldados que se batían en la guerra franco-prusiana. Cuando ésta culminó lo destinaron sucesivamente a Branday, a Burdeos, con el fin de abrir un nuevo convento, y a París donde se hizo cargo de la biblioteca. A partir de entonces su labor iba a desarrollarse lejos de Europa marcada con el mismo sello: el celo apostólico que había tenido hasta ese momento. Los cinco primeros años que pasó en Tierra Santa, desde 1876 hasta 1881, como vicario custodial, dejaron una profunda huella en su vida. Tras un periodo de estancia en Canadá donde recaudó limosnas para el sostenimiento de los Santos Lugares, además de implicar a los fieles en la tarea apostólica, volvió a Tierra Santa en 1882. Otros seis años de estancia en ella sirvieron, entre otras cosas, para poner al descubierto cualidades que anteriormente permanecieron veladas. De hecho, no se había presentado la ocasión de constatar su valía para el mundo diplomático, pero en ese periodo solventó asuntos delicados con notable éxito. Cuando volvió a Canadá en 1888 dejaba atrás obras como la iglesia de santa Catalina construida por él, y los reglamentos del Santo Sepulcro y de Belén. No regresó a Tierra Santa, pero siguió vinculado a ella en calidad de comisario.

El resto de su vida discurrió en tierras canadienses. Su vida religiosa era un vivo testimonio de amor a Cristo. Era un hombre austero, que había encarnado el carisma franciscano admirablemente, sencillo, confiado, paciente, acogiendo las dificultades con paz, dispuesto a cumplir en todo momento la voluntad de Dios. Vivía el ideal de pobreza con rigor, y trataba con ternura a los pobres, que eran sus dilectos hermanos en Cristo. Adoraba con sumo fervor la Eucaristía y llevaba grabado en su corazón el amor a María. Con ese espíritu mariano alentó a los fieles a involucrarse en el culto, y a vivir piadosamente. Impulsó peregrinaciones al santuario de la Virgen Du-Cap; le servían para recordar a todos que se llega al Hijo a través de la Madre. También fue devoto del Sagrado Corazón de Jesús y de San José. Compartió estas tres dilecciones con la gente y se produjo un notable incremento de fieles que acudían a Jesús, María y José. Por mediación de la Virgen, Federico recibió gracias extraordinarias y se obraron milagrosas curaciones. Convirtió a muchas personas.

Asimismo, infundió gran amor a la adoración eucarística. Predicaba, impartía catequesis, asistía a fraternidades franciscanas seglares difundiendo el carisma al que se había abrazado. También redactaba escritos, y buscaba ayuda para erigir obras de gran calado como el santuario de la Virgen del Rosario, de Cap La Madeleine que logró convertir en el templo de la adoración perpetua de Québec, y el monasterio de las clarisas de Valleyfield. A instancias suyas se erigieron imponentes Via crucis en distintos lugares. Murió en Montreal el 4 de agosto de 1916. Tenía 77 años. Juan Pablo II lo beatificó el 25 de septiembre de 1988. Sus restos se veneran en Trois-Rivières.